
La Red de Promotores Culturales de Latinoamérica y El Caribe

Octavio Arbeláez Tobón

En América Latina la década de los noventa trajo consigo una re-aproximación a conceptos que habían caído en desuso; uno de los más importantes, el trabajo asociativo entre personas y colectivos unidos por intereses comunes, nos aproximó al lenguaje de las redes concebidas en el más amplio espectro de sus posibilidades.

La construcción de un tejido en red con sus características de flexibilidad, horizontalidad, y democracia, contrastan con las jerarquizadas y rígidas estructuras estatales, de ahí que aparezcan en diversos escenarios sociales las más diversas formas de aproximación a estos sistemas de gestión interactiva que quieren generar marcos para la cooperación y la información entre los asociados.

La Red Latinoamericana de Productores Independientes de Arte Contemporáneo fue creada con la idea central de movilizar circuitos de entendimiento y comunicación entre países en una Latinoamérica heterogénea. Un primer paso fue forjar redes de interacción artística entre naciones. Por toda Latinoamérica, creadores y promotores culturales frecuentemente trabajaron aislados de sus colegas a través del continente, incluso en otras áreas de sus países de origen se enfrentaron a escasos patrocinios fuera de los ministerios de cultura, a servicios de comunicación poco confiables y a la falta de centralización de la información. Estos y otros factores fueron obstáculos hacia la conexión, comunicación y conocimiento.

Nuestra organización
ha buscado consolidarse
incrementando
la comunicación y movilidad
de propuestas escénicas
y musicales.

En este contexto, en mayo de 1991, en Paraty, Brasil, Marcos y Rachel Ribas de los Contadores de Estorias Producoes Ltda., junto con Suzanne Sato de la Rockefeller Foundation, convino un encuentro con representantes de nueve países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, México, Paraguay, Perú y Venezuela). En Paraty, el grupo fundador de los promotores independientes de arte creó La Red como una red flexible y profesional para construir puentes de comunicación entre artistas latinoamericanos y organizaciones independientes de arte. Como una primera tarea, La Red empezó a establecer canales para la interacción artística. Las metas prioritarias incluyeron: avances en el intercambio artístico y educacional, promoviendo honorarios apropiados y el reconocimiento de los artistas aumentando audiencias para las artes escénicas contemporáneas y abriendo el mercado cultural a través de las fronteras geográficas.

Estas oportunidades para la interacción entre redes de artistas por todo Latinoamérica han establecido auténticos vínculos de aspiraciones compartidas y muchas colaboraciones diversas. Ellos han fomentado verdaderamente el conocimiento, nuevas formas de mediación cultural a través de las fronteras.

Abordamos pues, el problema de la circulación de productos artísticos y culturales, sin descuidar el que nuestra organización asumiera a través de sus encuentros anuales su rol de ser un espacio para el intercambio, el debate de nuevas ideas, así como una plataforma para el quehacer escénico y musical de los países y regiones involucradas en este proceso integrador.

Continuando el arduo trabajo de construir solidaridad, reciprocidad y cooperación entre bloques culturales continentales, nacionales y regionales da señal de la madura y confidente plataforma de La Red. Después de una década de labor, La Red se organizó con 22 países "núcleos" (Andino, Caribeño, Central y Mercosur) y oficinas principales permanentes en Brasil.

La Red patrocina tres formas principales de activi-

dades que benefician las comunidades artísticas de Latinoamérica y el Caribe: A) presentando artistas y grupos de artistas de Latinoamérica y el Caribe; B) co-produciendo eventos y representaciones; y C) organizando talleres y desarrollo profesional.

En las reuniones anuales de La Red, eruditos y teóricos se unen a los artistas y promotores para conjuntamente trazar un derrotero de diversos canales para mantener conocimiento, confianza, y convivencia a través de las fronteras en las Américas.

En su evolución ulterior, nuestra organización ha buscado consolidarse incrementando la comunicación y movilidad de propuestas escénicas y musicales, de ideas y experiencias, además de apoyar el desarrollo profesional, la educación y las oportunidades de trabajo para los artistas latinoamericanos a través de una diversidad de proyectos que buscan articularse en la dinámica de una producción cultural múltiple y diversa, que responda a los procesos de profesionalización creciente de los artistas de la región.

En este camino, hemos encontrado formas para un aprendizaje fundamental: como trabajar juntos reconociendo nuestras diferencias culturales, y en este sentido nos hemos enriquecido con experiencias tan disímiles y contrastantes como corresponden al nivel de desarrollo económico de nuestros países, haciendo nuestra esa hermosa frase de la cultura Kuna: "Tu eres mi otro yo..."

Nuestra perspectiva debe corresponder a los nuevos retos de La Red y pasa por una serie de acciones y estrategias de consolidación de sus realizaciones, el inicio de su andadura por caminos en los que las comunicaciones están basadas en el soporte de una valiosísima comunidad virtual cultural, la visión de una cultura empresarial para las artes, la apertura de mercados para los artistas latinoamericanos y la consolidación de nuestros propios mercados a través de me-

Sustento fundamental para las acciones proyectadas es el Fondo que La Red ha creado para el apoyo a los procesos culturales de la región.

canismos de tan amplias posibilidades como el Mercado Cultural de Bahía, que nos ofrece perspectivas de crecimiento y desarrollo de una organización que, con sus sólidas bases construidas a lo largo de estos diez años, está llamada a seguir liderando los procesos de intercambio y circulación de artistas, bienes, servicios, ideas y, ante todo, de seres humanos que creen en la cultura y las artes como factor fundamental en la aproximación de nuestros pueblos a la construcción de procesos comunes, que vayan más allá de la simple lógica del mercado y de las perspectivas homogeneizadoras de la despiadada globalización neoliberal.

Sustento fundamental para las acciones proyectadas es el Fondo que La Red ha creado para el apoyo a los procesos culturales de la región. Esta iniciativa, que inicia su recorrido en este periodo 2001-2002, será nuestro más poderoso instrumento para el desarrollo de sus actividades y cuenta con un interesante marco de posibilidades de gestión en los ámbitos económico, financiero, empresarial y de intercambio con entes de perfil similar provenientes de los sectores público y privado.

Este panorama, construido a partir de un discurso colectivo, asegura la continuidad de nuestro esfuerzo y fundamenta la certeza de una red involucrada con su entorno y protagonista de los acontecimientos culturales de América Latina y El Caribe en el siglo XXI.

O.A.T.